

Prácticas de acción colectiva en contra de los proyectos de megaminería en Támesis-Antioquia

Daniela Cañaveral Guisao

Profesional en Planeación y Desarrollo Social, investigadora asociada al Grupo de Investigación en Estudios sobre Desarrollo Local y Gestión Territorial de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia

Correo electrónico: dcanaveral@est.colmayor.edu.co

Filiación institucional: Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia

Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-1418-8828>

Melissa Osorio Montoya

profesional en Planeación y Desarrollo Social, investigadora asociada al Grupo de Investigación en Estudios sobre Desarrollo Local y Gestión Territorial de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia

Correo electrónico: melissa.osorio@colmayor.edu.co

Filiación institucional: Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia

Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-5556-5787>

Artículo derivado de un proyecto de investigación "Reinvenciones del territorio y el desarrollo, relatos de resistencia a la megaminería en el Suroeste Antioqueño"

Como citar:

Cañaveral-Guisao, D., Osorio-Montoya, M. (2025). Prácticas de acción colectiva en contra de los proyectos de megaminería en Támesis-Antioquia. *Revista Sinergia*, (17), 8-21. Recuperado a partir de <http://sinergia.colmayor.edu.co/ojs/index.php/RevistaSinergia/article/view/140>

DOI: [10.54997/rsinergia.n17a1](https://doi.org/10.54997/rsinergia.n17a1)

Enviado: 20 de marzo de 2025

Aceptado: 15 de abril de 2025

Publicado: 27 de junio de 2025

Correo principal:

dcanaveral@est.colmayor.edu.co

Editor: PhD Mario Heimer Flórez Guzmán

RESUMEN

Este artículo de investigación busca caracterizar las acciones colectivas en contra de la megaminería en el municipio de Támesis-Antioquia, propuestas por cuatro organizaciones sociales del territorio, El Circuito Económico Solidario de Támesis (CESTA), el Comité por la Defensa Ambiental del Territorio (CODEATE), Jóvenes por la Defensa del Territorio (JODETE) y la Red de Jóvenes 2050. Metodológicamente, este estudio se inscribe en el paradigma socio-crítico desde el enfoque cualitativo, favoreciendo la reconstrucción de los procesos de resistencia que se han efectuado en el territorio, para ello se implementó la recuperación colectiva de la historia desde relatos que posibilitaron la interpretación crítica de dinámicas subjetivas, intersubjetivas y territoriales, a través de técnicas dialógico-participativas que facilitaron la recuperación de las experiencias y permitieron tejer relatos desde los lenguajes propios de los sujetos participantes. Se encontró que las organizaciones sociales desarrollaron una comprensión del territorio y el desarrollo alternativo a los paradigmas extractivistas desde sus formas de acción, recurriendo a prácticas que promueven alternativas orientadas hacia la sostenibilidad y la defensa de la vida y el territorio en el contexto local.

PALABRAS CLAVE: Acción Colectiva, Megaminería, Organizaciones sociales, Territorio.

ABSTRACT

This research article seeks to characterize the collective actions against mega-mining in the municipality of Támesis-Antioquia, proposed by four social organizations of the territory, El Circuito Económico Solidario de Támesis (CESTA), the Comité por la Defensa Ambiental del Territorio (CODEATE), Jóvenes por la Defensa del Territorio (JODETE) and the Red de Jóvenes 2050. Methodologically, this study is inscribed in the socio-critical paradigm from the qualitative approach, favoring the reconstruction of the processes of resistance that have taken place in the territory, for which the collective recovery of history was implemented from stories that enabled the critical interpretation of subjective, intersubjective and territorial dynamics, through dialogic-participatory techniques that facilitated the recovery of experiences and allowed the weaving of stories from the languages of the participating subjects.

KEYWORDS: *Collective Action, Mega mining, Social Organizations, Territory.*

INTRODUCCIÓN

El municipio de Támesis se encuentra localizado en el Suroeste del departamento de Antioquia, subregión conocida por su vocación agrícola y aunque siempre se ha reconocido su riqueza mineral, fue hasta en el año 2006, bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez que el Ministerio de Minas y Energía desde el “Plan Nacional para el Desarrollo Minero”, aprobó la integración de municipios que no tenían vocación minera al plan “Colombia país minero, visión 2019” y se define la subregión como Cinturón de Oro de Colombia. Este interés se afianzó con el Plan de Desarrollo Nacional “Prosperidad para Todos 2010-2014” en el primer gobierno de Juan Manuel Santos en el que se definen cinco locomotoras para el crecimiento, entre estas, el sector minero-energético, como una posibilidad de escapar del subdesarrollo (Frasser y Restrepo, 2012).

En concordancia con este propósito del gobierno nacional, múltiples empresas nacionales y extranjeras presentaron propuestas de concesión para la exploración y explotación de minerales, es el caso de la Sociedad Perforaciones Ábaco S.A, que desde el año 2008 venía adelantando actividades extractivista en el Suroeste Antioqueño, y, en el año 2011, le cede a la Empresa Minera Solvista Colombia SAS un área de 1650,1550 hectáreas, ubicadas entre Jardín y Támesis, en ese momento comienza un proceso de socialización para la propuesta de exploración ante el Concejo Municipal y la comunidad, quienes rechazan determinadamente el proyecto (Prensa Cajar, 2013) e impulsan la firma del Acuerdo Municipal 008 de 2012 “por medio del cual se crea la protección especial del territorio de Támesis y se prohíben la exploración y explotación minera de metales” (Concejo Municipal de Támesis, 2012).

Aun con la firma del acuerdo municipal, la minera inicia procesos de exploración en el corregimiento de Palermo, acto que es impedido por los habitantes quienes bloquean el ingreso a la vereda (Prensa Cajar, 2013), y es así como se comienzan a evidenciar los procesos organizativos que buscaban frenar la llegada de la minería a la región. Paralelamente, la empresa AngloGold Ashanti llega al municipio de Jericó para poner en marcha el proyecto Quebradona, una mina de cobre a gran escala con incidencia también en Támesis, que busca extraer 4.9 millones de toneladas de concentrado de cobre, oro y otros minerales (AngloGold, 2024).

Si bien para el año 2014, la empresa Solvista no tenía presencia en el territorio, el proyecto Quebradona se mantiene, convirtiéndose en la principal amenaza para las organizaciones del Suroeste Antioqueño. Como respuesta a la situación, a partir del año 2011, diferentes organizaciones se empiezan a consolidar alrededor de la amenaza que representaba la llegada de estas compañías mineras al municipio, pues su presencia significaba el cambio de vocación en el territorio, la contaminación de sus fuentes hídricas y la explotación de sus recursos naturales, por ello, la juntanza se configura con el objetivo de resistir y denunciar las prácticas extractivas, a través de medios de acción como la denuncia pública y jurídica, la acción popular, las movilizaciones, los procesos formativos, entre otros mecanismos (Toro, Fierro, Coronado y Roa 2012).

En el marco de esta problemática, surge el interés del semillero de investigación Ágora, de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, por reflexiona sobre el desarrollo, por ello se plantea como objetivo para este artículo caracterizar las acciones colectivas en contra de la megaminería en el municipio de Támesis-Antioquia como alternativas al desarrollo capitalista desde sus actores.

MARCO DE REFERENCIA

El concepto de desarrollo, arraigado a la noción occidental de progreso, se fundamenta en la creencia de que la humanidad avanza desde un estado primitivo hacia niveles superiores. Aunque durante siglos alimentó la confianza en la capacidad de cambiar y mejorar el mundo, a finales del siglo XX, la fe occidental en el progreso parece debilitarse. El desarrollo fue concebido como civilización, evolución, riqueza y crecimiento, para Adam Smith (1994) y John Stuart Mill (1848), la riqueza era indicativa de prosperidad o decadencia de las naciones, esta noción fue fundamental en el discurso del presidente estadounidense Harry S. Truman en 1949, pues delineó los pilares de la cooperación internacional y la búsqueda de un progreso equitativo. Dicha declaración marcó un punto de inflexión al impulsar la idea de que el desarrollo económico no solo debía ser interno, sino que requería atención global.

Es así como el desarrollo se convierte en un objetivo compartido por naciones y organismos internacionales, sentando las bases para futuras intervenciones internacionales. El neoliberalismo en América Latina, bajo el Consenso de Washington, estableció el desarrollo como el paradigma hegemónico. Sin embargo, en la década de los

80, las promesas del desarrollo no se cumplieron, generando grandes crisis económicas y sociales, en este marco, se gestaron conocimientos y posturas críticas frente al desarrollo.

La teoría de la modernización, surgida en los años 50 y 60, marcada por la Guerra Fría, planteaba un camino predecible de desarrollo similar al de las naciones occidentales. Luego, la teoría de la dependencia emergió como una contraparte crítica a la teoría de la modernización, a diferencia de la visión evolutiva y lineal de la modernización, este paradigma subraya las relaciones desiguales y estructuras de poder en el sistema global. Posteriormente, en la década de los 90, surge una corriente de pensamiento sustentada bajo la idea de que las dinámicas discursivas y de poder son creadoras de la realidad social, el posestructuralismo, paradigma que posibilitó la concepción discursiva del desarrollo y, con ello, la modificación o reinención del mismo. Bajo este último, se gestaron iniciativas como el postdesarrollo, la decolonialidad y las epistemologías del sur, como alternativas al desarrollo.

En este contexto, el extractivismo, ya sea en su versión depredadora actual o en una versión sensata, plantea un desafío a la búsqueda de alternativas al actual orden desarrollista. La resistencia a explorar nuevas ideas y la persistencia en estrategias económicas centradas en la exportación de materias primas son obstáculos evidentes. La defensa de la validez y necesidad de alternativas al desarrollo convencional se erige como un primer paso crucial. Gudynas (2011) plantea tres fases en el recorrido de las alternativas al extractivismo: la fase inicial, el extractivismo depredador; la siguiente fase, el extractivismo sensato, y la fase final, el extractivismo indispensable, contemplando solo aquellos emprendimientos genuinamente necesarios, cumpliendo condiciones sociales y ambientales y vinculados a cadenas económicas nacionales y regionales.

Las organizaciones o movimientos sociales son el resultado de la estabilización y formalización de la acción colectiva, considerándolas como el soporte y sustrato de esta última. Toda acción colectiva tiene como respaldo formas organizativas previas, permitiendo la movilización de recursos por parte de grupos o colectivos (Carrasco, 2018). Por su parte, Tilly (1997) afirma que los movimientos sociales son la manera en que la gente común lleva a cabo asuntos colectivos, constituyendo un conjunto de formas de acción colectiva para agenciar una respuesta política ante un problema social (Cortés et al., 2015).

Un movimiento social es un conjunto de acciones colectivas que ocurren con cierto grado de organización y continuidad por fuera de los canales institucionales habituales, con el objetivo de promover o resistir cambios en el grupo, sociedad u orden mundial del cual forman parte (Snow & Oliver, 1995, citado por Brussino, Imhoff, Paz García, Dreizik, & Rabbia, 2016, p.160). Las organizaciones sociales se erigen como elementos cruciales para la acción colectiva, avanzando en la construcción de lazos y en la articulación de grupos sociales a largo plazo "la frustración, la indignación, la rabia o la desesperanza constituyen motivantes fundacionales para la acción colectiva" (Otero, 2006).

El concepto de acciones colectivas es un instrumento analítico de gran trayectoria en ciencias sociales, remontándose a la década de los años 20 del pasado siglo, cuando la Escuela de Chicago utilizó el término "comportamiento colectivo" para comprender

procesos donde se veían involucrados grandes grupos sociales” Esta noción fue el antecedente del concepto de “acciones colectivas”, sobre el cual, Mancur Olson desmiente que se entienda como comportamientos desviados, rechazando el supuesto de que la irracionalidad fuera el elemento explicativo de la acción colectiva.

Así pues, el concepto de acción colectiva ha sido abordado por diversos autores, cada uno aportando su perspectiva. Miller (2004) la define como actividades que requieren la coordinación de esfuerzos entre dos o más individuos, mientras que Revilla (1996) la sitúa como la acción conjunta de individuos en defensa de sus intereses comunes. Rivas y Tomas (2003) la consideran como cualquier acción conjunta que busca intereses comunes y emplea prácticas de movilización específicas para alcanzarlos.

El contexto específico en el que se desarrollan estos fenómenos, como en América Latina, puede transformar demandas aparentemente cotidianas en acciones hacia el cambio, dado el precario estado de muchas comunidades campesinas en la actualidad. Las personas participan en movimientos sociales cuando perciben oportunidades políticas adecuadas para expresar sus preocupaciones. Es así como la teoría de la acción colectiva se presenta como un marco conceptual relevante para comprender la dinámica de estas manifestaciones.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se orientó por el paradigma crítico-social, el cual da prelación a construir conocimiento comprometido con develar las relaciones de poder que dan lugar a opresiones, desigualdades e injusticias sociales (Vasco, 1990; Torres 1996). El enfoque elegido es el cualitativo, este se acentúa en la experiencia subjetiva e intersubjetiva y propicia la interpretación de diferentes fenómenos sociales en sus expresiones simbólicas y materiales a través del lenguaje que toma múltiples formas (Galeano, 2020). Aquí fueron claves los relatos generados por los actores sociales en su praxis de resistencia a la megaminería, pues constituyen los textos para leer los significados de sus acciones.

El trabajo fue dinamizado metodológicamente desde la recuperación colectiva de la historia, la cual se deriva de la historia social, como aquella que centra su interés por escribir una historia de la sociedad, teniendo en cuenta la voz de la gente del común, ausentes en los relatos de la historia oficial. Esto con el ánimo de reconocer el papel de sus luchas en la vida de la sociedad, así como de hallar, desde su perspectiva, nuevas formas de comprensión del conjunto de la sociedad, teniendo presentes dimensiones estructurales y relaciones de poder (Torres 1996 y 2017).

Bajo estas premisas, la construcción colectiva de la historia brinda criterios para favorecer la interacción del grupo investigador con los actores sociales del Suroeste Antioqueño, promoviendo el diálogo con su memoria viva, que se viabiliza en la construcción de relatos y análisis de las iniciativas de resistencia, privilegiando técnicas dialógico-participativas, tales como las entrevistas en profundidad con apoyo en dispositivos de activación de la memoria, recorridos de la memoria y tertulias (Torres 1996); que progresivamente fueron mapeando las experiencias y los cambios en los territorios.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para efectos de esta investigación, se realizó un acercamiento con cuatro organizaciones que hacen parte del proceso de defensa del territorio: El Circuito Económico Solidario de Támesis (CESTA), el Comité por la Defensa Ambiental del Territorio (CODEATE), Jóvenes por la Defensa del Territorio (JODETE) y la Red de Jóvenes 2050; quienes, desde sus objetivos organizativos y visiones frente al territorio, se constituyen en actores activos en la movilización contra la megaminería. A continuación, se contextualiza cada una de estas iniciativas con relación a su constitución, objetivos colectivos y referentes de acción.

Para iniciar, es importante mencionar que, en el año 2011 se consolida el Cinturón Occidental Ambiental (COA), una plataforma y articulación de organizaciones de carácter campesino, indígena, ambiental y social, que se integran por “las necesidades de establecer estrategias en defensa del territorio y de la vida frente a la explotación minera por parte de transnacionales productoras de deterioro ambiental, económico y social” (COA, 2013).

Una vez conformado el COA, se realizan una serie de actividades que buscaron visibilizar la inconformidad de los habitantes ahora organizados, por la llegada de las empresas mineras a Támesis. Según los testimonios, la primera organización constituida de estas cuatro fue CODEATE, conformada oficialmente el 30 de agosto de 2011, en el marco de una serie de reuniones y espacios de discusión, concretados en una organización no formal que funciona como una articulación de organizaciones, “es una organización de base que hace parte de una articulación de nueve municipios del suroeste, su centro es el Cinturón Occidental Ambiental, el COA, manejamos los principios y la visión del COA en muchos aspectos, pero tenemos autonomía para hacer otro tipo de actividades” (Comunicación personal, Gonzalo Cárdenas, 2021).

Uno de los propósitos de CODEATE es hacerle frente al proyecto extractivista en el suroeste, particularmente a la empresa AngloGold, quien tiene presencia en el territorio con el proyecto Quebradona, siendo la amenaza más grande en relación a la megaminería en Támesis; sin embargo, este no es el único objetivo del comité, pues también buscan trabajar en contra de todas las formas de extractivismo, “inclusive el extractivismo cultural y extractivismo intelectual” (Comunicación personal, Gonzalo Cárdenas, 2021); además, se piensan las posibilidades de vincular a las comunidades para defender el territorio en otros frentes como la privatización de las aguas, la extensión de monocultivos y la persecución de las economías propias y nativas (COA, 2013, citado por Cuervo, 2018), actividades que representan cambios el modo de vida de los campesinos, los agricultores, los ganaderos y los indígenas.

Poco tiempo después, en el año 2012 se conforma CESTA, luego de un evento convocado por el COA que se denominó “Vigilia por el Territorio”, a través de esta actividad buscaban, de acuerdo con Juan Martín Vásquez, habitante y exconcejal de Támesis, la sensibilización de todos los habitantes de la región y del Departamento de Antioquia en lo referente a los recursos naturales, culturales y sociales que poseemos, así como la promoción del despertar de nuestro estado de conciencia de lo que somos, de nuestras

montañas, de nuestras aguas, de nuestros paisajes y de nuestra diversidad ecológica.

De manera paralela a este evento, la Cooperativa Financiera Confiar ejecutaba un proyecto que pretendía contribuir al ahorro de mujeres y campesinos de Támesis. Es importante reconocer el papel que tuvo la cooperativa en la conformación del circuito, pues esta no solo contribuyó con la financiación de la organización naciente los primeros cinco años, sino también al fortalecimiento del mismo a través del acompañamiento y mentoría que recibían de sus profesionales. De igual forma, otro evento que permitió la conformación de CESTA fue la “Primera feria agroindustrial de servicios y merca sueño campesino”, la cual se celebró en agosto de 2012 y tuvo la participación de diferentes organizaciones de campesinos(as) del municipio que producían y/o transformaban algún bien o servicio. Muchas de las familias y personas que comenzaron a conformar CESTA, participaron en este evento municipal, el cual facilitó la materialización del llamado “Toldo” una iniciativa de resistencia económica para el territorio, el cual consiste en mensualmente llevar a la plaza de Támesis los productos de cada uno de los emprendedores que hacen parte de la organización.

La organización se convierte en un espacio para la juntanza y para el intercambio de saberes, de cuidado del otro y lo otro, de comercialización justa y de defensa del territorio. Con la llegada del fenómeno minero, ve la posibilidad de resistir desde la economía solidaria lo que solidifica la organización en sus inicios, pues esta es conformada por unidades productivas y familiares que buscaba solucionar de forma colectiva las necesidades económicas de sus integrantes y a ello se le suma el rechazo por proyectos extractivos en su territorio “es un proceso que se fundamenta en la construcción colectiva de oportunidades económicas reales, desde la autogestión popular y comunitaria de espacios de empoderamiento y resistencia” (La Confianza, 2015).

Los criterios y referentes de acción son definidos por los integrantes de las unidades productivas de CESTA y se han constituido en los horizontes de sentido de una lucha que defiende la permanencia en el territorio a partir de una economía para la vida, estos referentes se pueden sintetizar en: la ayuda mutua, las relaciones cooperativas, la defensa del territorio, la participación afectiva, la solidaridad, el cuidado ambiental y la democracia. Asimismo, la resistencia se constituye en una de las principales apuestas de CESTA, basada en el potencial del territorio desde sus conocimientos, culturas, cosmovisiones y formas de vida, como alternativa a los procesos mineros.

Ahora, las anteriores organizaciones descritas representan a una generación adulta; no obstante, también existen movimientos juveniles que se oponen a la minería y buscan resistir en su territorio. Este es el caso de JODETE, cuyo surgimiento es descrito por Nataly López, integrante de la organización, a través de tres etapas; en la primera, explica que la iniciativa ya existía y fue compuesta por jóvenes rurales del municipio de Caramanta los cuales escuchaban a los adultos hablar sobre la amenaza de la minería en el territorio, incentivando la organización juvenil; en la segunda etapa, ella y otros jóvenes se trasladaron a la ciudad de Medellín en el año 2014 para continuar sus estudios universitarios, al encontrarse en la ciudad comenzaron a reunirse motivados por las preocupaciones con respecto a la minería, es importante recalcar que, a diferencia de otras organizaciones, JODETE se constituye en torno a la inquietud por la minería y es este tema

el que los llevaría a organizarse para generar diferentes acciones a favor de su territorio.

En este mismo año de creación, la organización se une al COA, demostrando una apuesta política desde su accionar: “es una organización donde encontramos mucho apoyo, donde podemos aportar reflexiones políticas y del territorio, donde podemos pensar cómo construir con otros, es un tejido muy bonito” (Comunicación personal, Nataly López, 2021). Actualmente, en la tercera etapa, los jóvenes retornan al territorio con la expectativa de mantener la organización y vincularse a las movilizaciones que allí se estaban presentando, JODETE entonces se configura en un espacio para resistir y pensar en la vida digna en el territorio y para el territorio del suroeste.

Durante el devenir del colectivo en espacios de participación y formación con otras organizaciones y las propiciadas por ellos mismos, han logrado afianzar los referentes que motivan su accionar, adquiriendo posturas que ellos denominaron “anticapitalistas” y “anti patriarcales”, con esto se evidencia un claro rechazo frente al modelo económico dominante que también legitima su rechazo hacia la minería, las reflexiones por los conflictos energéticos y la reivindicación del agua como parte esencial del bienestar comunitario, además de una postura feminista por parte de la organización que ha desarrollado espacios como los círculos de mujeres, donde se reivindica su papel en la defensa del territorio. Una de las apuestas más importantes del colectivo está en la permanencia en el territorio, por ello, a pesar de encontrarse viviendo en Medellín, para el momento en el que los procesos mineros se visibilizan con mayor fuerza, surge una preocupación en cuanto al lugar al que iban a retornar (Comunicación personal, Nataly López, 2021).

Así pues, la resistencia en el territorio se liga con la idea de mantenerse en el mismo, pero también reconoce la necesidad de motivar prácticas económicas del territorio, evidenciando potencialidades en el turismo y los procesos agroecológicos, de esta forma, comienzan en el 2017 una alianza con CESTA para ofertar los productos que el circuito ofrece en la ciudad. El relacionamiento con otras organizaciones ha significado para el colectivo una manera de ampliar su visión frente al mundo y tener como objetivo último de la lucha, la consecución de una vida digna que se basa en la relación con el otro a través de la justicia.

Es algo muy bonito que escuchábamos alguna vez con las organizaciones campesinas, es que vivir sin el otro no es vivir, y yo creo que cuando uno se imagina en el territorio pero uno solo no, como que no tiene sentido, entonces la principal característica de esa vida digna es vivir con el otro, lo otro es la paz y la justicia social, y unas condiciones de vida que permitan estar en el territorio: la salud, la educación, el trabajo digno y para eso necesitamos tener el acceso a la tierra, los alimentos (Comunicación personal, Alejandro Carmona, 2021)

Por otra parte, surge La Red de Jóvenes 2050, organización que nace en el marco del paro del 21 de noviembre de 2019, siendo una iniciativa de habitantes del territorio para convocar a una manifestación en favor de las marchas que se programaron en el país, así fue como a través de una invitación por las redes sociales se movilizó gran cantidad de personas en el municipio, acudiendo especialmente jóvenes.

Resulta que en ese grupo [de WhatsApp] empezamos 36 personas y sacamos una ficha y la empezamos a rotar en estados a grupos y para el miércoles ya teníamos un grupito que estaba haciendo carteles, que estaba buscando sonido, que estaba haciendo todo, y ese día salió tanta gente en este pueblo, éramos como 150 personas marchando (Comunicación personal, Astrid Henao, 2021).

Con el panorama político del momento y teniendo en cuenta la acogida que tuvo la movilización, se buscó que las personas convocadas no se desvincularan de los procesos sociales del territorio, en especial los jóvenes. Por tanto, se construye un grupo en el cual los jóvenes se pregunten, cuestionen y piensen su territorio, tejiendo una cosmovisión común desde la cual pudieran incidir en su entorno “entonces, ahora es una meta del 2050, pero la idea es que sean todas las juventudes: pasadas, presentes y futuras” (Comunicación personal, Estefanía, 2021). De esta forma, la red, es concebida como una comunidad para resistir, siendo esta resistencia reaccionaria “somos como masa y funcionamos cómo funcionan los jóvenes, desde la reactividad, o sea, pasa algo y nosotros reaccionamos y reaccionamos muy rápido” (Comunicación personal, Astrid Henao, 2021).

Esta forma de resistir es percibida por ellos mismos como transformadora, constituyéndose en el motor para seguir en pie de lucha frente a las amenazas de su territorio, sus motivaciones están relacionadas con su postura y visión frente a su propio territorio y sus problemáticas, especialmente las relacionadas con las lógicas extractivistas como los monocultivos y la minería, que ponen en riesgo la sostenibilidad ambiental del municipio. En síntesis, La Red se convierte en un espacio de interacción, de escucha, de encuentro, en el que se tejen lazos alrededor de la rebeldía desde la cual es posible pensar y actuar sin el temor de ser silenciados.

Con este panorama, a continuación, se mencionan las acciones colectivas que, desde la juntanza y la autonomía de las organizaciones, han ejecutado para resistir en Támesis. Como se evidenció anteriormente, las primeras organizaciones que se constituyeron en el territorio fueron CODEATE y CESTA, por esto fueron las responsables de llevar a cabo las primeras expresiones de resistencia en el municipio, “una de las acciones importantes que tuvo CODEATE al principio fueron las movilizaciones sociales” (Comunicación personal, Astrid Henao, 2022), entre estas, la entrevistada destaca el plantón realizado en la plaza del municipio en el año 2011. El siguiente año, el 22 de julio de 2012, desde la iniciativa de diversas organizaciones se realiza la “Vigilia por la Defensa del Territorio”, en el que se hizo un recorrido al cerro Cristo Rey, para ayunar durante 24 horas.

Ese mismo año, del 20 al 24 de noviembre, se convocó a la “Travesía por el suroeste antioqueño: Un abrazo a la Montaña”, en el que más de 100 caminantes, recorrieron municipios como Valparaíso, Caramanta, Támesis, Jericó, Pueblorrico, Andes y Jardín, y de manera paralela iban realizando actividades culturales en los resguardos indígenas, en las zonas urbanas y rurales. Este evento fue convocado, entre otras organizaciones, por el COA y CODEATE, con el fin de visibilizar la riqueza ambiental, social y cultural, así como las amenazas que representan la minería, las hidroeléctricas y los monocultivos.

Por otra parte, a partir del año 2013, los integrantes de CESTA comienzan a desarrollar una serie de acciones colectivas que han favorecido la construcción del sentido político, cultural, económico y social de la organización, y al mismo tiempo, la materialización de la defensa del territorio a partir del fortalecimiento de una economía local con procesos de comercialización justa que posibilitan al campesinado la permanencia en el territorio. Entre estas, aparece el convite como acción que permite el intercambio de saberes y prácticas entre unidades productivas, el cual refleja la solidaridad y la ayuda mutua entre los integrantes. Por tal motivo, se convirtieron en una piedra angular para la construcción de aprendizajes otros y de relaciones más horizontales.

Es importante mencionar que, para esta época, en el país se evidenciaba uno de los paros más significativos en el sector agrario, pues más de 200.000 personas participaron del Paro Nacional Agrario, producto de la grave situación de los pequeños y medianos agricultores por los altos costos de los insumos agrícolas, el ingreso de productos extranjeros gracias al Tratado de Libre Comercio, el difícil acceso a créditos y a terrenos y otros factores que afectan a los campesinos de Colombia. En este marco, entre los años 2014 y 2015, CODEATE se articula con el movimiento “Dignidad Cafetera” Comunicación personal, Gonzalo Cárdenas, 2021, dejando claro que no resistía solamente a la presencia de la minería en el territorio, sino que además apoyaban las banderas de lucha de los procesos a nivel nacional, sin dejar de lado la apuesta local.

Por su parte, para el año 2015 JODETE mucho más consolidado, comenzó a generar una agenda propia, realizando un encuentro de Jóvenes que “convocó a más de 50 jóvenes del suroeste y fue nuestra “cumbre” como organización, porque fue un evento muy bueno y que ha marcado, todavía se sigue hablando de él” Santiago Moreno, comunicación personal, 2021. Este encuentro permitió al colectivo acercarse a muchos jóvenes y comenzar a generar contactos para concretar diversos espacios en los municipios como la creación de “Cinerrantes” en el 2016, una iniciativa que buscaba generar espacios de reflexión con jóvenes, en el cual se proyectaban películas y se llevaban invitados especiales para hablar de temáticas relacionadas con el debate frente a los proyectos extractivos.

En agosto del 2016, se realiza el segundo “Abrazo a la Montaña”, en el que se buscaba reflexionar alrededor de las amenazas que se siguen presentando en el territorio, para el año 2017, con el propósito de fortalecer internamente la organización, CESTA empieza a desarrollar una serie de proyectos educativos como lo fue el “Diplomado de Agroecología”, que aporta al empoderamiento y a las relaciones cooperativas de la organización. Luego, en 2018, CODEATE hace parte de la programación de la primera “Marcha Carnaval” en Támesis, propuesta liderada por el Movimiento Nacional Ambiental, un proceso de articulación de múltiples organizaciones de base, sociales, ambientales y ONG colombianas desde el 2017, que buscan promover la defensa del agua, la vida y los territorios, haciendo resistencia a los proyectos mineros, petroleros e hidroeléctricos.

Hicimos una “Marcha Carnaval”, que hace parte de lo que es el Movimiento Nacional Ambiental que ya está posicionado a nivel nacional todos los 5 de junio, en muchos municipios del país, en Bogotá, en Medellín, en grandes ciudades. Esto salió básicamente de lo que es el Movimiento Ambiental por la Vida del Tolima, ahí prácticamente se gestó el Movimiento Nacional Ambiental.

Por su parte, JODETE ha participado de diferentes espacios para la resistencia, tal es el caso de las diferentes movilizaciones estudiantiles que se hicieron en Medellín, el colectivo hizo presencia con un enfoque diferencial que buscaba visibilizar la lucha a la minería en los territorios, convirtiéndose en una oportunidad para entender las dinámicas que se gestan en una movilización, pues para muchos, estas marchas eran su primer acercamiento a acciones reaccionarias.

Como se había mencionado antes, la Red de jóvenes 2050 se conforma en el marco del Paro Nacional, por ello las acciones que hicieron en sus inicios estaban enmarcadas en este tema, llegando a realizar diecisiete actividades que comprenden plantones, cacerolazos, marchas, conversatorios y tertulias. Además, en el municipio de Jericó debido a la visita de la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales- ANLA, por medio de bailes, música y arengas, promulgaron el rechazo a la minería, aquí utilizaron la Haka como una forma de expresión contra la minería y en defensa de la montaña.

En sus relatos, La Red expresa que otra forma de manifestarse está relacionada con el uso de redes sociales como Instagram, Facebook y Twitter, donde debido a la pandemia producto del Covid-19, encontraron un lugar para seguir expresándose e informar sobre los procesos en torno a la minería que estaban ocurriendo en el territorio, mediante comunicados en relación a la defensa del territorio, información sobre la visita de la ANLA y contextualización sobre la situación con la AngloGold.

En la actualidad, el comité ambiental realizó el “Segundo Encuentro de Organizaciones de Támesis” el 4 de agosto de 2021, en la que asistieron 22 procesos locales “promocionado por CODEATE, para tratar de articular acciones a asuntos que se presenten de coyuntura y para seguir hablando en torno a aspectos como las economías indígenas y campesinas, al cuidado del agua, a la protección de la biodiversidad que está amenazada por la AngloGold”.

CONCLUSIONES

En primer lugar, se concluye que, las organizaciones sociales que fueron objeto de este estudio desarrollan una comprensión del territorio y el desarrollo que desafía los paradigmas extractivistas y promueve alternativas orientadas hacia la sostenibilidad y la defensa de la vida y el territorio en el contexto local. Estas, articulan sus acciones en torno a una identidad territorial que privilegia los valores comunitarios, la economía solidaria como una alternativa a la economía de capital que persigue construir relaciones de producción, distribución, consumo y financiación basadas en la justicia, la cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua. Pone a las personas y su trabajo en el centro del sistema económico, y otorga a los mercados un papel instrumental al servicio del bienestar de todas

las personas, llegando a denominarse un «proyecto ético de vida» la cooperación como medios de resistencia y desarrollo.

En este sentido, las iniciativas descritas, no solo adoptan una postura reactiva frente a las amenazas extractivistas, sino que construyen un modelo de permanencia en el territorio, donde el "desarrollo" se entiende como la preservación y potenciación de las prácticas y saberes locales. Cada organización encuentra en la colaboración y el vínculo comunitario una forma de sustentar su lucha, mediante prácticas económicas locales, como el comercio justo y la agroecología, y promoviendo la construcción de un desarrollo basado en la "economía para la vida", que sitúa el bienestar ambiental y humano en el centro, "en la mayor parte de los casos, buena parte de la energía de estos procesos ha sido garantizar la permanencia de las comunidades en el territorio, buscando el fortalecimiento de los procesos productivos agroecológico locales, el rescate cultural, los procesos de intercambio" (Roa, 2020)

Esta perspectiva integra el cuidado de la biodiversidad y los recursos naturales con la autogestión económica y la justicia social, alejándose de los modelos de desarrollo convencional que tienden a desestabilizar las dinámicas ecológicas y culturales del territorio. Además, la inclusión de jóvenes en estas organizaciones, como se evidencia en JODETE y la Red de Jóvenes 2050, añade una dimensión intergeneracional que fortalece el tejido social y asegura la continuidad de esta resistencia en el tiempo.

Estos colectivos juveniles no solo participan en las movilizaciones, sino que también aportan una perspectiva crítica al modelo capitalista y patriarcal dominante, sumando visiones anticapitalistas y feministas que enriquecen y diversifican el enfoque de defensa territorial, los "jóvenes que han resistido el embate minero, entienden que el extractivismo minero, además de amenazarlo con el desplazamiento, el despojo de sus tierras, la depredación de su naturaleza, la destrucción de sus formas de vida, también erosionará su historia y su espiritualidad" (Roa, 2020).

REFERENCIAS

- Acuerdo Municipal 008 de 2012 [Concejo Municipal de Támesis]. Por medio del cual se crea la protección especial del territorio de Támesis y se prohíben la exploración y explotación minera de metales. 31 de agosto de 2012.
- AngloGold Ashanti. (2024). Quebradona Esencia para la transición energética. Recuperado de <https://anglogoldashanticolombia.com/portfolio/quebradona/>
- Brussino, S., Imhoff, D., García, A. P. P., Dreizik, M., & Rabbia, H. H. (2016). ¿Qué son la izquierda y la derecha en Argentina? *Esquemas cognitivos de ciudadanos cordobeses. Temas em Psicologia*, 24(4), 1265-1280. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/5137/513754281013.pdf>

- Carrasco-Pérez, L.F. (2018) Acciones colectivas y recursos de uso común: Lago de Tota [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia].
- Cuervo-Londoño, D.E. (2018) Tejiendo Significado Territorial. Támesis un Municipio que se Resiste al Extractivismo [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia].
- Frasser, C. C., & Restrepo, L. M. (2012). Sector minero en Colombia ¿el auge para quién? *El Observador Regional*, 2-8.
- Rivas, M. J. F., & Tomás, J. M. (2003). Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación. In *Movimientos sociales: cambio social y participación* (pp. 21-58). UNED-Universidad Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2734534>
- Galeano, M. E. (2020). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Universidad Eafit. Recuperado de [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Xkb78OSRMI8C&oi=fnd&pg=PA4&dq=Galeano,+M.U.+\(2003\).+Dise%C3%B1o+de+proyectos+en+la+investigaci%C3%B3n+cualitativa.+Medell%C3%ADn:+Universidad+Eafit.&ots=ztlrbPNEqR&sig=biin66lhZ9uH2Et_SeEVPLpVv28#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Xkb78OSRMI8C&oi=fnd&pg=PA4&dq=Galeano,+M.U.+(2003).+Dise%C3%B1o+de+proyectos+en+la+investigaci%C3%B3n+cualitativa.+Medell%C3%ADn:+Universidad+Eafit.&ots=ztlrbPNEqR&sig=biin66lhZ9uH2Et_SeEVPLpVv28#v=onepage&q&f=false)
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento*, 462, 1-20. Recuperado de <https://gudynas.com/publicaciones/articulos/GudynasBuenVivirGerminandoALAI11.pdf>
- La Confianza. (2015). Circuito Económico Solidario de Támesis. Resistencia económica para la defensa del territorio. Recuperado de <http://www.tiendadelaconfianza.org:8069/page/cesta>
- Mill, J. S. (1848). Principios de la economía política: con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social. México: Fondo de Cultura Económica .
- Miller-Moya, L. M. (2004). Acción colectiva y modelos de racionalidad. *Estudios fronterizos*, 5(9), 107-130. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-69612004000100005&script=sci_arttext
- Otero, H. (2006). *Estadística y nación: una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Prometeo Libros Editorial. Recuperado de <https://acortar.link/eHsEgF>
- Prensa Cajar. (2013). Pobladores del hermoso municipio de Támesis en Antioquia, celebran retiro de sus territorios de Empresa Minera

Solvista Colombia SAS. Recuperado de
<https://www.colectivodeabogados.org/pobladores-del-hermoso-municipio-de-tamesis-en-antioquia-celebran-retiro-de-sus-territorio-de-empresa-minera-solvista-colombia-sas/>

Smith, A. (1994). La riqueza de las naciones, edición española en Alianza Editorial.

Tilly, Charles. (1997). Acción Colectiva. Artículo de entrada para el termino Collective Action en Encyclopedia of European Social History. Departamento de Sociología, Univesidad de Columbia.

Toro, C., Fierro, J., Coronado, S. y Roa, T. (Eds.). (2012). Minería, territorio y conflicto en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://extractivismo.com/wp-content/uploads/2016/07/MineriaTerritorioConflicto Colombia.pdf>

Torres, A. (1996). *Aprender a investigar en comunidad I*. Unisur.

Torres, A. (2017). *Hacer historia desde Abajo y desde el Sur*. Ediciones desde abajo.

Vasco, C. (1990) Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Bogotá: CINEP.

Cortés, O. V., Sarmiento, J. L. G., & Tobito, J. A. G. (2015). Un aporte al estudio de las formas de organización social desde la orilla de la participación política en Colombia. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*, 11(21), 75-92. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4096/409643604008.pdf>